



El desastre educativo de las Américas

América Latina debe poner a la educación de calidad en el centro de su agenda política. Pero es una tarea que no debe ser dejada solo a los gobiernos.

Los resultados de las nuevas pruebas internacionales Pisa de estudiantes de 15 años de edad deberían hacer sonar campanas de alarma en toda América Latina: muestran que el 63 por ciento de los estudiantes de la región carecen de habilidades básicas en matemáticas, y en algunos países ese porcentaje llega al 91 por ciento.

Estos nuevos datos son un recordatorio de que la educación debería convertirse en el tema central de la agenda política latinoamericana. En una economía global impulsada por la innovación, en la que las matemáticas, las ciencias y la ingeniería son claves para la prosperidad, el triste rendimiento académico de la región es uno de los mayores obstáculos para el progreso económico.

La prueba Pisa, un test estandarizado que fue tomado por más de medio millón de estudiantes en 70 países y ciudades importantes, es considerada como el principal medidor internacional de la educación. Evalúa las habilidades de los estudiantes en ciencia, matemáticas y comprensión de lectura.

En la prueba de matemáticas, Singapur se llevó el primer lugar este año, seguido por Hong Kong, Macao, Taiwán y Japón. Estados Unidos obtuvo un vergonzoso lugar número 40 en matemáticas, aunque le fue mejor en las pruebas de ciencia (25) y lectura (24). La mayoría de los países latinoamericanos, con excepción de la Buenos Aires, en Argentina (42) y Chile (48), está cerca de los últimos lugares en matemáticas, incluyendo México (56), Colombia (61), Perú (62), Brasil (65) y República Dominicana (70).

El 70 por ciento de los estudiantes en Brasil y el 91 por ciento en República Dominicana carecen de destrezas básicas en matemáticas, según el estudio. Lo que es aún peor, Cuba, Bolivia, Venezuela y Panamá ni siquiera tuvieron la valentía de participar en la prueba Pisa, lo que genera dudas sobre sus estándares educativos. Cuba, en particular, se ufana de tener un buen sistema educativo, pero su falta de participación en la prueba Pisa genera escepticismo sobre las estadísticas educativas de la isla.

No me sorprende que los países asiáticos hayan salido en los primeros puestos. Una de las cosas que más me impresionó en Singapur, China y otros países asiáticos en los cuales estuve en años recientes es su obsesión nacional por la educación.

En Singapur y Pekín, visité los institutos privados nocturnos que enseñan matemáticas, ciencias e inglés, y me sorprendió verlos repletos de estudiantes hasta altas horas de la



Sala de Prensa

noche. A las 9 de la noche, vi a estudiantes sentados en sus pupitres con los mismos uniformes escolares con los que habían salido de sus casas a las 6:30 de la mañana.

Lo que es más, sus padres y abuelos estaban sentados atrás del aula, matando el tiempo leyendo revistas, para luego llevarlos a sus casas. Una parte considerable de la población de estos países tiene una cultura familiar de educación: los padres y los abuelos invierten la mayoría de su tiempo y dinero en la educación de sus hijos.

La principal ambición de muchos padres asiáticos es que sus hijos logren entrar en una buena universidad en Estados Unidos o Gran Bretaña. No es sorprendente que más del 31 por ciento de los estudiantes extranjeros en las universidades estadounidenses sean de China, y que incluso pequeños países asiáticos como Vietnam y Taiwán tengan más estudiantes en las universidades estadounidenses que Brasil (1,9 por ciento) y México (1,6 por ciento), según el Instituto de Educación Internacional.

Mi opinión: es hora de que América Latina ponga la educación de calidad –y no solo la educación cuantitativa– en el centro de su agenda política. Y es una tarea que no debe ser dejada únicamente a los gobiernos. Los empresarios, los dueños de los medios de comunicación y los académicos deberían, entre otras cosas, lanzar campañas mediáticas para crear una cultura familiar de obsesión por la educación, como lo están haciendo algunos grupos: ‘Todos Pela Educação’, en Brasil, y ‘Mexicanos Primero’, en México.

Las pruebas de Pisa deberían ser un llamado de atención para América Latina, y también para Estados Unidos. A menos que mejoremos nuestro nivel académico, nos vamos a quedar cada vez más atrás.

Andrés Oppenheimer
Periodista - Columnista de The Miami Herald y El Nuevo Herald.